

Alexandra Chavarría Arnau e Gian Pietro Brogiolo
***El final de las villas y las transformaciones
del territorio rural en el occidente***

[A stampa in *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y funcion*, a cura di C. Fernandez Ochoa, V. Gargia-Entero, F. Gil Sendino, Gijon 2008, pp. 193-214 © degli autori – Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”].

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA, VIRGINIA GARCÍA-ENTERO
Y FERNANDO GIL SENDINO (EDS.)

Las *villae* tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función

IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón

EDICIONES TREA

El IV Coloquio Internacional de de Arqueología en Gijón fue patrocinado por el Ayuntamiento de Gijón con la colaboración de los proyectos de I + D «Formas de ocupación rural en el cuadrante noroccidental de la península ibérica: transición y desarrollo entre las épocas romana y medieval. *Territoria*» (HUM-2004-040010-C2-02-Hist) y «La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Potencialidad productiva y evolución de su dominio» (PC04-29). La Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón y la Universidad Autónoma de Madrid llevaron a cabo la organización de esta reunión científica.

Esta publicación ha contado con el patrocinio del Ayuntamiento de Gijón.

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

PRIMERA EDICIÓN Mayo del 2008

© DEL TEXTO los autores de cada capítulo, 2008

© DE ESTA EDICIÓN Ediciones Trea, S. L.
Polígono de Somonte
María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
Correo electrónico: trea@trea.es
www.trea.es

DIRECCIÓN CIENTÍFICA Carmen Fernández Ochoa, Virginia García-Entero
y Fernando Gil Sendino
DIRECCIÓN EDITORIAL Álvaro Díaz Huici
COORDINACIÓN EDITORIAL Pablo García Guerrero
PRODUCCIÓN José Antonio Martín
DISEÑO ORIGINAL Impreso Estudio (Victoria Ocio + Helios Pandiella)
MAQUETACIÓN María Álvarez Menéndez
FOTOMECÁNICA Fotomecánica Principado
IMPRESIÓN Gráficas Ápel
ENCUADERNACIÓN Encuadernaciones Cimadevilla

D. L.: As. 1083-2008

ISBN: 978-84-9704-363-2

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Índice

| | |
|---|-----|
| Prólogo | 11 |
| Paz Fernández Felgueroso | |
| Presentación..... | 13 |
| PONENCIAS | |
| 1. Manuel Bendala Galán y Lorenzo Abad Casal | |
| La <i>villa</i> en el marco conceptual e ideológico de la ciudad tardorromana | 17 |
| 2. Jean-Gerard Gorges | |
| L'architecture des <i>villae</i> romaines tardives: La création et le développement du modèle tétrarchique..... | 27 |
| 3. Ricardo Mar y Giuseppe Verde | |
| Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica..... | 49 |
| 4. Javier Arce | |
| Musivaria y simbolismo en las <i>villae</i> tardorromanas | 85 |
| 5. Eva M. Koppel e Isabel Rodà | |
| La escultura de las <i>villae</i> de la zona del noreste hispánico: los ejemplos de Tarragona y Tossa de Mar | 99 |
| 6. Philippe Leveau y Loïc Buffat | |
| Les bâtiments agricoles et l'architecture des villas de la fin de l'Antiquité..... | 133 |
| 7. Almudena Orejas y María Ruiz del Árbol | |
| Territorio y dominio en las villas romanas: el <i>fundus</i> de Veranes | 167 |
| 8. Gian Pietro Brogiolo y Alexandra Chavarría Arnau | |
| El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el Occidente (siglos v-viii)..... | 193 |
| 9. José Avelino Gutiérrez González | |
| Las <i>villae</i> y la génesis del poblamiento medieval | 215 |
| 10. Patrizio Pensabene | |
| Il complesso Aula basilicale-Grande Ambulacro-Peristilio della Villa del Casale di Piazza Armerina: funzioni ed elevato architettonico | 239 |

| | |
|--|-----|
| 11. Desiderio Vaquerizo Gil | |
| La <i>villa</i> romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), paradigma de asentamiento rural en Baetica..... | 261 |
| 12. Juan Manuel Abascal, Rosario Cebrián, Ignacio Hortelano y Ana María Ronda | |
| Baños de la Reina y las villas romanas del Levante y de los extremos de la Meseta sur..... | 285 |
| 13. F. Germán Rodríguez Martín y António Carvalho | |
| Torre Águila y las villas de la Lusitania interior hasta el occidente atlántico | 301 |
| 14. Virginia García-Entero y Raquel Castelo Ruano | |
| Carranque, El Saucedo y las <i>villae</i> tardorromanas de la cuenca media del Tajo..... | 345 |
| 15. José María Nolla | |
| Las villas tardías del noreste peninsular | 369 |
| 16. María Ángeles Mezquíriz | |
| Arellano y las villas tardorromanas del valle del Ebro..... | 391 |
| 17. Carmen García Merino | |
| Almenara de Adaja y las villas de la submeseta norte..... | 411 |
| 18. Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino | |
| La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica | 435 |
| 19. Fermín Pérez Losada, Adolfo Fernández Fernández y Santiago Vieito Covela | |
| Toralla y las villas marítimas de la Gallaecia atlántica. Emplazamiento, arquitectura y función..... | 481 |
| 20. Joaquín Barrio y Elenea Alfageme | |
| Estrategias de conservación en <i>villae</i> romanas | 507 |
| COMUNICACIONES | |
| 1. Nicolás Alonso Rodríguez | |
| Notas sobre el estudio del territorio del litoral de Cabu Peñes. La ensenada de Bañugues: <i>portus</i> secundario, factoría de salazones o pequeña <i>villa a mare</i> | 545 |
| 2. Arturo Balado Pachón, Ana B. Martínez García y Ricardo Borja Soria Cáceres | |
| Nuevas excavaciones arqueológicas en la villa romana del Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia) | 551 |
| 3. Raquel Castelo Ruano, Clara Bango García y Ana López Pérez | |
| Pintura mural en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) | 561 |
| 4. Adolfo Fernández Fernández, Fermín Pérez Losada y Santiago Vieito Covela | |
| Cerámica fina de importación en Toralla (Vigo): abastecimiento y consumo en una <i>villa</i> costera atlántica tardorromana | 575 |
| 5. Virginia García-Entero y Sergio Vidal Álvarez | |
| Los <i>marmora</i> y la decoración arquitectónica del edificio A de Carranque (Toledo): primeros resultados..... | 587 |

| | |
|---|-----|
| 6. Silvia González Soutelo Problemática en la interpretación de los yacimientos de época romana en Galicia: ¿ <i>vici</i> , <i>mansiones</i> o <i>villae</i> ?..... | 607 |
| 7. José María Gonzalo González Articulación del paisaje rural de época romana en la actual provincia de Segovia: el papel de las <i>villae</i> | 617 |
| 8. José Luis Jiménez Salvador, Josep Maria Burriel Alberich, Miquel Rosselló Mesquida, Manuel Serrano Fajardo y Juan Vicente Salavert León La fase tardorromana de Horta Vella (Bétera, Valencia) | 629 |
| 9. Maia M. Langley Invisible Converts: Non-Visibility of Christian Culture at Torre de Palma (Monforte, Portugal) | 639 |
| 10. Ana María López Pérez, José Luis Gómez Pérez, Corina Liesau von Lettow, Clara Bango García y Raquel Castelo Ruano Ocupación tardía en la villa de El Saucedo: estudio de los restos óseos..... | 647 |
| 11. Miguel Pessoa, Lino Rodrigo, J. L. Madeira y J. A. Burrows <i>Villa</i> romana do Rabaçal (Penela, Portugal): plano de salvaguarda 2007/2009. Dados e sugestões para a elaboração do projecto de coberturas e programa de musealização | 661 |
| 12. Otilia Requejo Pagés: Descubrimiento de la <i>villa</i> romana de Priañes (Oviedo, Asturias)..... | 681 |
| 13. P. Javier Salido Domínguez Los sistemas de almacenamiento y conservación de grano en las <i>villae</i> hispanorromanas | 693 |
| 14. José Carlos Sánchez Pardo Continuidad y cambio del poblamiento tardorromano y altomedieval en Galicia: propuestas de estudio..... | 707 |
| 15. António Manuel S. P. Silva, Paulo A. Lemos, João. M. Abreu y Manuela C. S Ribeiro La estación romana de Malafaia, en el extremo noroeste de la Lusitania..... | 719 |
| 16. Felix. Teichner La <i>pars urbana</i> tardorromana de la Villa de Milreu (Estói, Portugal): nuevos descubrimientos y antiguos documentos | 731 |
| 17. Marina Vieira Paisagem rural tardo romana na região do Alto Paiva: perspectiva a partir de dois sítios em estudo..... | 741 |
| 18. Santiago Vieito Covela, Fermín Pérez Losada y Adolfo Fernández Fernández El material cerámico de construcción de la <i>villa</i> y necrópolis de Toralla: tipología y usos | 755 |

Carmen Fernández Ochoa, Virginia García-Entero y Fernando Gil Sendino (eds.):
Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función.
IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón

El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos v-viii) **[pp. 193-213]**

Gian Pietro Brogiolo y Alexandra Chavarría Arnau (Universidad de Padua)

Resumen

La presente exposición estudia el territorio rural en el occidente europeo durante el periodo de los siglos v a vii, analizando la desaparición del modelo arquitectónico de las villas tardoantiguas y la evolución de otras formas de asentamiento, como las aldeas o las aglomeraciones en altura. El análisis de las transformaciones experimentadas por la cultura material y la estructura de los asentamientos se basará en los datos arqueológicos, mientras que el estudio de los aspectos relativos a los cambios experimentados en la propiedad y la gestión agraria del territorio no puede prescindir de las fuentes escritas, tal y como se expresa con claridad en el estudio de Chris Wickham (2005), donde se trata el final de las villas como uno de los aspectos más significativos del final del mundo antiguo.

Summary

This text studies the countryside in western Europe during the late antique period (V. – VII centuries), analyzing on one hand the late antique villas and on the other the evolution of other types of settlements such as villages or hill-top sites. The transformations of material culture and architecture will be studied through archaeological data, while regarding aspects related to changes in property ownership and estate management we cannot ignore the written sources, as clearly emerges from Chris Wickham's synthesis (2005), where the end of the villas is evaluated as one of the most significant features of the end of the Roman world.

El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII)

Gian Pietro Brogiolo y Alexandra Chavarría Arnau (Universidad de Padua)

INTRODUCCIÓN

Las villas constituyen el aspecto más vistoso del territorio en el mundo romano desde época republicana hasta el siglo V. En realidad, el paisaje rural romano estaba caracterizado por una organización mucho más articulada que contaba, además de con las villas, con estructuras habitacionales tanto de tipo aglomerado (*uici, castra y castella*), edificios vinculados a la red viaria y lugares de culto (templos, santuarios, más tarde iglesias).¹ Todas estas estructuras se relacionan entre ellas y con el ambiente (natural o antrópico) en cuadros evolutivos caracterizados por una complejidad que aún hoy en día continúa siendo poco conocida.²

El mismo concepto de *villa* comprendía una pluralidad de realidades distintas,

¹ En general, sobre estas cuestiones, véase nuestro volumen *Aristocrazie e campagne* (Brogiolo y Chavarría, 2005).

² Entre las excepciones a este panorama cabe señalar los trabajos realizados recientemente en el sureste italiano por el equipo de G. Volpe (véanse al respecto algunos de los artículos publicados en Volpe y Turchiano [2005]), que han permitido trazar un cuadro muy articulado del poblamiento tardoantiguo y su evolución en este territorio (Vera, 2005; Volpe, 2005).

tanto por lo que se refiere a su forma arquitectónica (grandes villas monumentales, granjas más modestas), como por lo que respecta a las actividades desarrolladas en estos edificios.³ Estructura y funciones que además se modificaron con el paso del tiempo, como revelan, por otra parte, las mutaciones en el vocabulario utilizado para definir estos conjuntos.⁴ Cualquier análisis sobre las villas parte, además, de un grave defecto de investigación que limita, salvo raras excepciones, el conocimiento arqueológico de estos complejos a las áreas residenciales, por lo que resulta imposible todavía hoy analizar de modo global la evolución que experimentan estos sectores de habitación en relación con sus partes rústicas (o sea, los almacenes, instalaciones industriales, establos, áreas de habitación para los trabajadores), estructuras que, como revelan los hallazgos fortuitos, las prospecciones o la fotografía aérea, se encontraban tanto en las proximidades de la *pars urbana* como dispersas por la propiedad.

Si nos centramos en las villas monumentales, la villa tardoantigua implica un

³ Una síntesis reciente del problema en Sfameni (2006: 9-13).

⁴ Véanse Isla (2001) y Martínez Melón (2006).

modelo de vida aristocrático (*otium*) bien descrito en las obras de personajes contemporáneos como Symmaco, Ausonio, Sidonio Apolinario o Paulino de Pella, entre otros, que cuenta con su fase de mayor desarrollo en el siglo iv y que se prolonga, en ocasiones excepcionales (como en el caso de las villas del territorio de Rávena), hasta el siglo vi. En general, sin embargo, la crisis de las villas se sitúa en las primeras décadas del siglo v. En algunas zonas estos complejos arquitectónicos empiezan a mostrar signos de decadencia ya desde finales del siglo iii.

Partiendo de estos presupuestos está claro que la transformación y desaparición de las villas no puede ser entendida como un proceso homogéneo, sino que variará profundamente dependiendo tanto del punto de partida (de las características de las villas, de la organización de la propiedad y de la estructura del contexto geográfico) como de la particular evolución política, económica y social de los distintos territorios en que se ubican las villas.

A grandes líneas, la evolución de las villas tardoantiguas puede ser articulada en tres fases:

1) A partir de finales del siglo iii y a lo largo de todo el siglo iv se asiste a una gran reorganización de la estructura administrativa y territorial del Imperio que dio lugar en el campo a la monumentalización de los edificios residenciales de algunas grandes explotaciones rurales. Estos edificios se caracterizan por la adopción de una serie de elementos (entrada monumental, peristilo, comedores, espacios de recepción, amplios conjuntos termales, ricos apa-

ratos decorativos) comunes a la mayor parte de las grandes villas del Occidente mediterráneo.⁵ Contemporáneamente, y como revela el análisis detallado de las transformaciones de numerosas villas, se observa que otros edificios sufrieron alteraciones en su estructura arquitectónica y su función residencial original para pasar a albergar nuevas actividades con frecuencia de carácter productivo. Estos cambios, considerados por la historiografía tradicional como efecto de la llamada *crisis del siglo iii*, se interpretan hoy unánimemente como reflejo de la desaparición, en algunas regiones, de la pequeña y mediana propiedad y de la aparición de la propiedad latifundista tardoantigua, consecuencia de importantes transformaciones en las estructuras administrativas del Imperio y de las clases dirigentes a partir de Diocleciano y durante el siglo iv.⁶

2) Entre los siglos v y vi se verifica el final del modelo de las villas. Estos complejos son abandonados o, como máximo, presentan indicios de reocupaciones marginales (postes de cabañas, hogares, basureros) que indican un cambio

⁵ Véanse, como trabajos de síntesis más recientes, Balmelle (2001, Galia); Sfameni (2006); Romizzi (2006, Italia); Chavarría (2005 y 2007, Hispania).

⁶ En particular, la asociación entre la reutilización productiva de los sectores residenciales de las villas romanas y la concentración de propiedades fue definida principalmente por Ortalli (1996, Emilia), Volpe (1996, Puglia), Brogiolo (1997a y 1997b, Lombardía), Chavarría (1996, Tarraconense) y Chavarría (2007, Hispania, pp. 126-129, 137-138). Una aportación fundamental a estos estudios han sido los trabajos de Domenico Vera (cf. bibliografía), que han permitido contrastar dicha documentación arqueológica con la información textual.

en el tipo de población instalada en estos edificios. En algunas regiones surgen, en este mismo momento, otros modelos de asentamiento aristocrático en contextos fortificados (algunos de los *castella* que aparecen en las fuentes), según revela la presencia de habitaciones de carácter privilegiado en su interior (Monte Barro, Saint Peyre, Roc de Pampelune, seguramente también en Hispania, aunque todavía poco estudiados) edificios que se diferencian —respecto a un paisaje de arquitecturas de técnica pobre que han reemplazado a las villas— por la presencia de plantas más complejas, materiales constructivos lapideos y de una cultura material de cierto prestigio. El nacimiento y desarrollo de amplias aldeas en algunas zonas de la península ibérica parece corresponder también a mediados del siglo v.

- 3) Durante el siglo VII y el VIII la documentación textual se refiere a la presencia de aristocracias y a sus residencias rurales (palacio de Liutprando en Cortolona o *uillula* de Gerticos propiedad de Recesvinto), edificios todavía no documentados arqueológicamente pero que, al menos en el caso de la península ibérica, tal vez se encuentren en las proximidades de algunas de las iglesias monumentales rurales de época altomedieval, que recientemente hemos propuesto interpretar como capillas privadas de estas propiedades.⁷ Hipótesis que sólo podrá ser verificada cuando se realicen excavaciones en extensión en las proximidades de estos edificios de culto, pero que podrían sacar a la luz estruc-

turas monumentales como el edificio de Pla de Nadal (Valencia).⁸

Es fundamental señalar que esta evolución, documentada con ligeras variantes en todas las provincias meridionales del Occidente europeo, se verifica contemporáneamente también en los ámbitos urbanos, como revelan, por citar algunas de las ciudades mejor conocidas, las transformaciones experimentadas en la arquitectura residencial emeritense, particularmente en la zona de Morerías, donde la monumentalización (siglo IV) y desestructuración (siglo V-VI) de las *domus* tardoantiguas fue seguida por la presencia de nuevas tipologías arquitectónicas en época visigoda y luego, ya en el siglo VIII, por la aparición de nuevas residencias monumentales.⁹ Esta evolución encuentra paralelos en ciudades italianas como Roma o Brescia, donde la lenta desintegración de las residencias urbanas romanas a partir del siglo V será acompañada por la presencia de nuevas tipologías arquitectónicas (en general, en materiales perecederos), hasta el resurgimiento de una arquitectura residencial de carácter monumental en el siglo IX documentada en algunas zona del centro de Roma (Foro de Nerva o Largo Argentina) y en Brescia (Via Musei).¹⁰

Y es que para poder avanzar en la interpretación de los cambios que experimentó el territorio en época tardoantigua, sería fundamental poder afrontar contem-

⁸ Juan y Lerma (2000) y Rosselló Mesquida (2005).

⁹ Véase en último lugar sobre este importante conjunto arqueológico Alba (2005 y 2007).

¹⁰ Para el caso de Brescia véase en último lugar Brogiolo (2006a). Sobre Roma, véase la síntesis de Santangeli Valenzani (2004).

⁷ Chavarría (2005).

poráneamente la evolución de los núcleos urbanos de los que estos territorios dependían para poder comprender qué papel tuvieron estas ciudades y otros núcleos (como los *castra*) en el control económico y social del mundo rural a partir del siglo v, lo que permitirá responder a cuestiones fundamentales sobre la ubicación de la residencia de las aristocracias o la eventual autonomía/dependencia de la población rural durante la Alta Edad Media.

En los últimos quince años el análisis del territorio posromano se ha concentrado fuertemente en la evolución y transformaciones experimentadas por la arquitectura de las villas a partir de los análisis de T. Lewit (1991, 2003, 2005), para el norte de la Gallia P. Van Ossel (1992, con Ouzoulias, 2000 y 2001), en Italia los seminarios editados por G. P. Brogiolo sobre *Edilizia residenziale* (1994), *La fine delle ville* (1996), *Dopo la fine delle ville* (2005), para España A. Chavarría (1996, 2004a y 2004b, 2007), G. Ripoll y J. Arce (2000), A. Azkárate y J. A. Quirós (2000), trabajos que han cristalizado en la aparición de una serie de síntesis centradas en esta temática (Francovich y Hodges, 2003; Brogiolo y Chavarría, 2005).

En todos estos análisis el final de las villas ha sido fundamentalmente estudiado desde un punto de vista arquitectónico e interpretado, en general, como consecuencia de las transformaciones experimentadas por las élites tardoantiguas, acentuando, según uno u otro autor, cambios de carácter cultural y por tanto de su estilo de vida (Lewit, 2003 y 2005; Wickham, 2005, y Arce, 2006), la militarización de la sociedad (Van Ossel y Ouzoulias, 2001, y Wickham, 2005), el papel de la iglesia en la reorientación de los intereses de estos individuos (Ripoll y Arce, 2000) o la completa desaparición de

la clase propietaria y su sustitución por parte de una nueva sociedad campesina independiente (Francovich y Hodges, 2003; Valenti, 2004, y Azkárate y Quirós, 2000).

En la presente exposición consideraremos el periodo comprendido entre los siglos v y vii, momento en el que desaparece el modelo arquitectónico de las villas, considerando contemporáneamente la evolución de otras formas de asentamiento en el territorio, lo que nos permitirá analizar el final de las villas desde una óptica más amplia y proponer una interpretación más articulada para estos fenómenos. El análisis de las transformaciones experimentadas por la cultura material y la estructura de los asentamientos se basará en los datos arqueológicos, mientras que el estudio de los aspectos relativos a la propiedad y la gestión agraria del territorio no puede prescindir de las fuentes escritas, tal y como emerge con claridad de la síntesis de Chris Wickham (2005), en la que se trata el final de las villas como uno de los aspectos más significativos del final del mundo antiguo.

I. DEL FINAL DE LAS VILLAS A LOS NUEVOS MODELOS DE ASENTAMIENTO RURAL

La documentación arqueológica indica que las últimas fases de reestructuración arquitectónica y decorativa de las villas tardoantiguas se fechan hacia mediados del siglo v. Entre los ejemplos más significativos se encuentran los conjuntos de Palazzo Pignano (Cremona), San Giovanni di Ruoti (Potenza) o Faragola (Puglia),¹¹ todas ellos con una importante

¹¹ Para las villas tardoantiguas en Italia véase Sfameni (2006). Sobre la recientemente descubierta

fase de monumentalización a mediados del siglo v. En la Galia son sobre todo los mosaicos los que proporcionan dataciones avanzadas para la monumentalización de villas como Loupian (Hérault) o Mienne Marboué (Eure-et-Loire).¹² Para la península ibérica, además de las propuestas de datación tardía de mosaicos como Estada o Santisteban del Puerto, se puede citar la villa de Santa Cruz en Baños de Valdearados (Burgos), donde los estudios más recientes sitúan la instalación de sus mosaicos a mediados del siglo v, o Torre de Palma (Monforte), donde en el siglo v podría haberse constituido un periodo de importante actividad edilicia con la construcción de varios edificios nuevos.¹³ Excepcionalmente, algunos conjuntos sobrepasan incluso el siglo v, como las villas de Meldola o Galeata, en el territorio de Rávena, que parecen presentar reformas significativas que alcanzan la primera mitad del siglo vi.

En su inmensa mayoría, sin embargo, a partir de mediados del siglo v los indicios de inversiones significativas en los edificios residenciales de las villas son muy reducidos y, muy al contrario, se detectan generalmente elementos que abogan más por la ruptura que por la pervivencia de un sistema de vida aristocrático en estos complejos. En numerosas villas aparece material arqueológico posterior al siglo v, pero con frecuencia estos materiales se re-

lacionan con formas de ocupación residual caracterizadas por la presencia de hogares, de muros de compartimentación construidos con técnicas rudimentarias, de agujeros de poste que indican la presencia de cabañas, de basureros, silos, etcétera. El final de las villas no significó el abandono definitivo de los edificios (y posiblemente tampoco de la explotación del *fundus*), pero no es posible sostener que exista una continuidad entre el lujoso sistema de vida de las villas en el siglo iv y la pobreza de materiales y recursos que se observa en los siglos sucesivos.

Tampoco la presencia de edificios de culto en relación con algunas villas puede ser considerada —como se ha valorado con frecuencia— indicio de la continuidad de la vida aristocrática en las villas, puesto que, por lo general, estas iglesias no fueron construidas en el siglo iv o v, sino a partir del siglo vi, cuando las villas habían sido ya abandonadas.¹⁴

Desde el siglo v y, por tanto, paralelamente a las últimas fases de vida de algunas villas, comienzan a documentarse cambios en la estructura y organización del territorio y de su poblamiento.

1.1. Iglesias y *episcopia* rurales

¹⁴ Una aproximación preliminar a estas cuestiones en Brogiolo y Chavarría (2003). Por lo que se refiere a Hispania, la investigación sigue insistiendo en atribuir las iglesias rurales construidas en relación con villas a la acción evergética de los propietarios y considera incluso a las villas como «células misioneras en la propagación del cristianismo (López Quiroga, 2005, y Martínez Tejera, 2006, entre otros). Una revisión del tema de la cristianización del territorio en época tardoantigua y del papel de las aristocracias en este proceso en Chavarría (2007: 143-152, y 2007, e. p.)

villa de Faragola, Volpe, De Felice y Turchiano (2005 y 2006).

¹² En particular para Mienne-Marboué véase Blanchard-Lemée (1981). Otros ejemplos en Balmeille (2001).

¹³ Un catálogo de las villas tardoantiguas de la península ibérica en Chavarría (2007: 161-297), con amplio aparato bibliográfico.

Gracias a la iniciativa fundamentalmente de las autoridades eclesiásticas, a partir del siglo v empieza a tejerse en el territorio la red eclesiástica de iglesias rurales con función de cura pastoral, edificios construidos básicamente en relación con la red viaria y en centros de población aglomerada (*vici* y *castra*). En algunos territorios (Italia meridional, sobre todo) a estas iglesias se suman algunos conjuntos eclesiásticos más complejos, identificados como *episcopia* rurales, a veces instalados en relación con villas tardoantiguas, como en el caso del yacimiento de San Giusto, en Puglia.¹⁵ Estas estructuras, a las que en una fase sucesiva se suman también los monasterios, tomarán, en algunos casos, el papel de las villas como centros administrativos de las propiedades rurales y como puntos de recaudación de rentas e impuestos.

1.2. Los *castra*

El fenómeno del final de las villas es contemporáneo también a la afirmación de los *castra*, bien testimoniada tanto por las fuentes escritas como por la arqueología en muchas regiones desde los Balcanes a los Alpes, en la Galia meridional o en el centro y norte de la península ibérica.

En Italia, donde este tipo de yacimiento es objeto de estudio desde hace varias décadas,¹⁶ se sabe gracias a la *Notitia Dignitatum* (ca. 425), que partir del siglo v existía un sistema defensivo que bloqueaba

los valles alpinos, definido como *tractus circa Alpes*. Desde un punto de vista arqueológico, los primeros testimonios de la fundación de los *castra* alpinos se fechan entre finales del siglo iv y principios del v, cronología propuesta, entre otros, para los yacimientos de Lomello (Pavia) o Sirmione (lago de Garda), aunque la mayor parte de *castra* indagados arqueológicamente se fechan entre principios y mediados del siglo v, cuando, después de haber sido desmontados en el 395 el *limes* panónico y en el 406 el *limes* renano, fueron construidas nuevas defensas en la vertiente alpina meridional en cuatro sectores distintos: Alpes orientales, valle del Adigio, en torno a Milán y entre el Piamonte y el valle de Susa. Estas defensas fueron reforzadas en época goda con la construcción de nuevos castillos como el de Verruca (Doss Trento), cuya fundación es recordada por Casiodoro y el *castrum* de Garda, fechado a finales del siglo v basándose en la secuencia de excavación. Durante la guerra gregocótica también la jerarquía eclesiástica, que ya había colaborado en el siglo v en la fundación de iglesias en *castra* en el ámbito de la cristianización del territorio, interviene directamente en la fundación de nuevas fortificaciones, como confirman los casos de San Giulio de Orta, Laino, isla Comacina, Sabiona y Grado, castillo este último que protegía la zona costera. A partir de la segunda mitad del siglo vi y al menos hasta las conquistas de Autario y Agilulfo (finales del siglo vi), se contrapusieron dos sistemas defensivos paralelos: uno, de antigua fundación, a lo largo de los Alpes, en manos alternativamente de longobardos y francos, y otro más reciente, con *castra* ubicados en relación con los ejes fluviales, en manos del poder bizan-

¹⁵ Sobre los *episcopia* rurales de esta zona véase De Fino (2005). En relación con San Giusto, Volpe (1998).

¹⁶ Brogiolo y Gelichi (1996); Brogiolo (2006b). Una síntesis en Brogiolo y Chavarría (2005: 69-87).

tino, con *castra* como Monselice o el *castrum Pertice* (Sant'Antonino di Pertì, en la costa de Liguria). A finales del siglo VII el Anónimo de Rávena proporciona una lista de *castra* definidos como *civitates*, plausiblemente centros de jurisdicción territorial como los casos de Castelseprio, Sirmione, Monselice, Garda y Ceneda. Se trata de una evolución que aseguró la supervivencia de estos *castra* como núcleos de habitación una vez que perdieron su función militar. De los materiales documentados durante las excavaciones realizadas en algunos de estos yacimientos (Sant'Antonino, Sant'Andrea di Loppio, por ejemplo) emerge con claridad la existencia de un importante excedente, del que son testimonio los productos de importación y las monedas. La calidad arquitectónica de las defensas, de las iglesias y de los edificios residenciales confirma que su construcción era obra de equipos especializados que trabajaban sobre la base de proyectos específicos, como revelan, por otra parte, fuentes bizantinas del siglo VI. Más difícil es asegurar si este excedente provenía exclusivamente de la *annona* militar o si era en cambio también producto de las actividades económicas llevadas a cabo por individuos que residían permanentemente en estos *castra*.

Como en Italia, los *castella* de la Galia tuvieron un papel de primer orden en las guerras entre francos, burgundios y visigodos. Tras esta fase, algunos fueron abandonados, como el *castrum* de Annegray, junto al cual, en Luxeil, San Colombano fundó un célebre monasterio. Otros sobrevivieron hasta época carolingia cuando los textos testimonian, como en el caso de Italia septentrional, su centralidad respecto a un distrito administrativo y fiscal.

Laurent Schneider, quien ha estudiado los *castra* del Languedoc y de la Provenza,¹⁷ los subdivide en cuatro grupos principales:

- 1) fortalezas militares de control de las fronteras o de las vías de comunicación;
- 2) fortificaciones de dimensiones medias y estatus incierto a veces asociadas a un hábitat;
- 3) asentamientos rurales de altura provistos de defensas sumarias construidos por parte de privados, y
- 4) grandes aglomeraciones protegidas con murallas dotadas en su interior de construcciones de prestigio como iglesias o residencias de cierto estatus.

No sólo la función sino también la cronología de estos *castra* parece muy variada con algunos asentamientos fundados ya entre los siglos IV y V, otros (mucho más numerosos) entre finales del siglo V y el VI, otros incluso a partir del siglo VII.

En la península ibérica, si bien la presencia de *castra* en algunos territorios durante la Antigüedad Tardía está bien documentada por los textos, son todavía escasas las intervenciones en este tipo de yacimientos que aporten informaciones precisas sobre las características, función y cronología precisas para poder compararlos con los de otras regiones mejor estudiadas. Además del área pirenaica, donde han sido objeto de intervenciones arqueológicas sistemáticas las fortificaciones de Roc d'Enclar (Andorra), o San Julián de Ramis (Gerona),¹⁸ la presencia de asentamientos de altura fortificados tardoantiguos está bien

¹⁷ Schneider (2001, 2003 y 2005).

¹⁸ Burch y otros (2006; San Julián de Ramis).

documentada en el norte y centro de la Península, aunque son pocos los yacimientos que han sido objeto de excavaciones en extensión o en los que exista una publicación que permita precisar las características de los edificios que se encontraban en el interior de las fortificaciones o los materiales documentados.¹⁹ En general se puede distinguir, como en Italia o la Galia, la existencia de *castra* con distintas funciones dependiendo de sus dimensiones, características y posición.²⁰ Algunos de ellos se convierten en importantes centros administrativos, fiscales y religiosos, papel que comparten con los centros urbanos, con los que, además, se reparten la recaudación del excedente del territorio.²¹

1.3. Las aldeas

Además de las fortificaciones en altura, en algunas zonas se observa también, a partir del siglo V, el nacimiento y desarrollo de núcleos de habitación aglomerados, que podemos considerar aldeas en el momento en que ofrecen residencia a un centenar de personas y que constituyen un grupo social en condiciones de producir suficientes recursos, de expresar una pro-

¹⁹ Entre los más conocidos se pueden citar Monte Cildà, Alto de Yecla, Yecla de Yeltes, Suellacabras, Merchanes, Cabeza de Navasangil, Cerro de la Virgen del Castillo de Bernardos, Cristo de San Esteban o Tedeja. Una síntesis reciente sobre este tipo de asentamiento en la península ibérica con amplia bibliografía en Martín Viso (2006).

²⁰ Véanse al respecto las reflexiones de Escalona (2002) y Chavarría (2005).

²¹ Sobre la función de los *castra* tardoantiguos en la organización administrativa de la península, véase principalmente Castellanos y Martín Viso (2005).

pia identidad y cohesión respecto a un territorio distinto al de otras comunidades.²² Estas aldeas se forman bien en zonas ocupadas anteriormente por establecimientos rurales romanos, bien en áreas libres de construcciones.

Importantes datos en relación con este tipo de asentamientos proceden de las numerosas excavaciones llevadas a cabo por el equipo de A. Vigil Escalera²³ en el territorio situado al norte de la ciudad de Toledo y entre los ríos Jarama y Guadarrama, que han permitido conocer con detalle las características y evolución de una serie de aldeas como Gózquez o El Pelicano. Por lo general, se componen de edificios con zócalos de piedra, cabañas de distintos formatos y funciones con frecuencia semienterradas, silos, hornos para la producción de cerámica y pozos. De fundamental importancia ha sido también poder establecer que los conjuntos funerarios de estos asentamientos corresponden, por tipología y depósitos funerarios, a necrópolis de tipo visigodo, lo que confirma que estas necrópolis se asocian a asentamientos de tipo aldea ubicados a escasa distancia de los mismos.²⁴ Análisis paleobotánicos y arqueozoológicos realizados en Gózquez parecen indicar que su economía (basada en la cerealicultura, el cultivo de olivares y la cría de équidos) y la existencia de pozos hidráulicos apuntan a una «organización económica ajena», dependiente, posiblemente, de una aristocracia residente en los núcleos urbanos.²⁵ El análisis de los mate-

²² Definición de Francovich (2004: xiv).

²³ Vigil Escalera (2000, 2003 y 2006).

²⁴ Contreras (2006), para el cementerio de Gózquez.

²⁵ Vigil Escalera (2003).

riales cerámicos permite precisar un periodo de ocupación comprendido entre los siglos v-vi y los siglos vii-viii. En el norte peninsular, en particular en la región de Álava, la formación de la red de poblamiento aldeana parece desarrollarse, en cambio, a partir del siglo viii, justamente cuando se desintegran las aldeas de la Meseta.²⁶

Cabe señalar la resistencia, a pesar de la presencia de tipologías de hábitat (cabañas semienterradas) y de conjuntos funerarios de carácter no romano (no sólo por los depósitos funerarios, sino también la tipología de algunas sepulturas), de sus investigadores a relacionar este tipo de asentamientos (que recordemos aparecen en la segunda mitad del siglo v) con la penetración en la península ibérica de nuevas poblaciones alóctonas. Ello se debe a las investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas, que han subrayado el importante proceso de aculturación que experimentaron las poblaciones no romanas ya antes de penetrar en el Imperio²⁷ y que haría casi imposible (e innecesario) identificar a estas gentes a través, por ejemplo, de los depósitos funerarios, que se tienden a interpretar no tanto como reflejo de la identidad sociocultural de los inhumados, sino como resultado de mediaciones sociales llevadas a cabo localmente.²⁸ Por lo que se refiere al origen bárbaro de algunas tipologías de hábitat construidas en materiales perecederos (y en particular las llamadas *cabañas semienterradas*, *fonds de*

cabane, *sunken-huts* o *Grubenhäuser*), a pesar de que algunos investigadores las consideran resultado de una evolución interna de la sociedad local o de particulares condiciones con un origen en la cultura prerromana,²⁹ creemos que se trata en realidad de tipologías nuevas, muy distintas a las existentes en el mundo prerromano y romano, que en Italia y en Hispania no son anteriores a la época goda, que se encuentran en distintos contextos geográficos y ambientales y con frecuencia en asentamientos donde se puede plantear la hipótesis de la presencia alóctona con base en otros parámetros (en Galia e Italia por la cerámica, en general por los tipos de tumbas o por sus depósitos). Confirmaría esta hipótesis el hecho que en el norte de la Galia, en cambio, este tipo de edificios aparecen ya desde mediados del siglo iv, coincidiendo con el establecimiento de poblaciones alóctonas.³⁰

Teniendo en cuenta la frecuencia con que estos elementos aparecen, tal vez haya que plantearse la posibilidad no sólo de la profunda romanización de las poblaciones bárbaras, sino también el fenómeno contrario: la población romana fue absorbiendo progresivamente nuevas formas de vida y signos de identidad traídos por inmigrantes e invasores.

En Italia este asunto encuentra significativos testimonios en algunas excavaciones recientes llevadas a cabo en el territorio del Piamonte.³¹ En Mombello, provincia de Alessandria, sobre un asentamiento rustico

²⁶ Quirós y Vigil Escalera (2006).

²⁷ La bibliografía sobre el proceso de etnogénesis es amplísima. Numerosas aportaciones en los volúmenes de la trw editados por Walter Pohl. Una síntesis en Pohl (2000).

²⁸ Halsall (1995).

²⁹ Arthur (2004: 117), seguido por Augenti (2004). En la misma línea, López Quiroga (2006).

³⁰ Análisis específico de este problema en Brogiolo y Chavarría (2006).

³¹ En general, Pantò y Pejrani (2001) y Pejrani (2007).

romano se instalan en el siglo vi una casa construida en técnica mixta que aprovecha el zócalo del edificio romano y tres tumbas, en una de las cuales se recuperó una fibula típicamente goda. En el siglo vii un edificio cuadrangular monovano, con zócalo de piedras unidas con barro, alzado de madera y hogar interno parece habitado por una familia de cultura longobarda y cierto nivel social, a juzgar por los materiales hallados: cerámica longobarda, un broche de cinturón con agemina y granates, hilos de oro pertenecientes a indumentaria, un tremis con el nombre del emperador Mauricio Tiberio y una moneda de Pertarito. A doscientos metros se hallaba el cementerio, donde han aparecido materiales muy similares (hilos de oro y placas de cinturón), tal vez en relación con un edificio religioso conocido muy fragmentariamente.

También en Collegno,³² a pocos kilómetros de Turín, ha sido excavado recientemente un importante yacimiento con zona de hábitat y necrópolis con origen en época goda y amplia continuidad hasta el siglo viii. En la zona habitacional se ha documentado una amplia variedad de estructuras fundamentalmente en materiales perecederos, mientras que la zona funeraria (con un cementerio godo y otro longobardo) ha proporcionado importantes datos sobre la transformación de la cultura material de las poblaciones alóctonas tras su asentamiento. En particular la necrópolis longobarda con más de cien inhumados distribuidos en filas presenta tres fases: las únicas tumbas que presentan rasgos típicamente longobardos (cámara de madera y ajuares de armas) pertenecen

a la primera fase (570-630/640), mientras que en la fase sucesiva (640/650-700 ca.) se observa una progresiva simplificación de las estructuras funerarias y de los ajuares, que desaparecen completamente en la tercera fase (700-800 ca.).

La comparación de la secuencia de esta necrópolis con la de la iglesia tardoantigua de San Massimo, ubicada a menos de un kilómetro de distancia y construida en relación con un edificio romano, tal vez una *mansio*, con sepulturas sin ajuar, subraya la variedad de modelos de asentamiento y de costumbres funerarias presentes en un mismo territorio, imputables, a nuestro parecer, a distintos grupos étnico-culturales que mantuvieron, durante un amplio período cronológico, su propia identidad.

Otro dato sobre el que reflexionar es el hecho de que tanto en Mombello como en Collegno, como en otros asentamientos, la presencia goda fue sucedida por la longobarda en un mismo yacimiento: ¿se trata solo de un cambio en la cultura material o de un acercamiento entre dos grupos distintos, tal vez gracias a la presencia de bienes fiscales trasferidos sucesivamente a los grupos dominantes, como sucede en ciudades y *castra*?

En la Toscana meridional es evidente una tendencia general, a partir de finales del siglo vi, a privilegiar los hábitats de altura, como han evidenciado las excavaciones de la Universidad de Siena en Scarlino, Montarrenti, Poggibonsi o Miranduolo.³³ Es importante señalar que en muchos casos estos asentamientos se relacionan con el poblamiento preexistente de época romana, aunque con distintas diná-

³² Véase la monografía de Pejrani Baricco (2004), con nuevos datos en Pejrani (2007).

³³ Como síntesis más recientes, Valenti (2004, 2005 y 2007).

micas: reinicio tras una fase de abandono (en Scarlino), continuidad de asentamientos ya ocupados en época tardoantigua con casas en materiales perecederos que se convierten en aldeas y luego en señoríos territoriales (en Miranduolo, Montarrenti e Poggibonsi). Esta tendencia a la concentración del poblamiento en hábitats de altura coexiste además en algunas áreas (Lucca) con una jerarquía de centros administrativos y de poblamiento dispersos típicos de época romana y, en otras (Chianti), con la completa desarticulación de cualquier jerarquía.

1.4. Asentamientos de carácter disperso

En muchas ocasiones resulta difícil asegurar si los vestigios de habitaciones marginales que se documentan sobre o en las proximidades de algunas villas son indicios de la persistencia de un hábitat disperso o si, por el contrario, constituyen sólo parte de un asentamiento más amplio que se extiende fuera de las estructuras arquitectónicas de los edificios romanos. Allí donde se han llevado a cabo excavaciones en extensión la arqueología revela cómo ambas circunstancias son posibles. Muchos de los yacimientos excavados al sur de Madrid, donde antiguas villas romanas son ocupadas tanto por aglomeraciones de tipo aldea —como hemos visto anteriormente— como por granjas de carácter disperso, son claros ejemplos, así como muchos de los yacimientos descubiertos en las últimas décadas en el norte de la Galia, en los que se observa que las antiguas villas romanas sirvieron de base para nuevos asentamientos de tipo disperso (como en Chessy) o bien para la instalación de aglomeraciones más

amplias (Neerharen, Donk, Voerendaal, Geldrop o Gennepe).³⁴ Se observa, además, una amplia variedad de posibilidades en el uso de las estructuras arquitectónicas romanas: a veces sirven de base para nuevos edificios, en otras ocasiones la villa sirve para instalar el cementerio de la comunidad, que prefiere habitar a cierta distancia del edificio romano. Es evidente, al menos en estos casos, que lo que llevó a la reutilización de las villas no fueron tanto los edificios en sí, sino más bien el espacio agrícola que estaba a su alrededor, con sus aterrazamientos, canales, fosados etcétera.

1.5. Áreas marginales

En época altomedieval se delinea también una preferencia por áreas marginales como las zonas húmedas y el bosque, aptas para la ganadería y la recolección. Se vuelven a valorizar recursos de poco alcance en la economía globalizada romana, pero que recuperan su importancia en los nuevos reinos regionales: los recursos minerales que en época romana no habían sido utilizados porque era más rentable adquirir productos de importación; la llamada *pietra ollare* (piedra que servía para fabricar recipientes de cocina) en algunas regiones alpinas, el pastoreo, algunos productos específicos como las castañas, etcétera. Por otra parte, es difícil que estas áreas, marginales desde el punto de vista geográfico en relación con los centros urbanos, pero importantes por sus recursos hayan huido al control de las aristocracias

³⁴ Bonin (2000, Chessy), Theuws y Hiddink (1997), Van Ossel y Ouzoulis (2001, norte de la Galia). Más ejemplos en Brogiolo y Chavarría (2006).

y se hayan organizado de modo autónomo. Las fuentes escritas más tardías (como por ejemplo el *Políptico* de Santa Giulia de finales del siglo ix o principios del x) demuestran un importante control de estos recursos desde el hierro a la piedra trabajada, de la cría de porcinos en estado salvaje a la pesca. La marginalidad podía desarrollarse sólo en áreas carentes de recursos o de intereses estratégicos, o en el interior de ecosistemas regionales en los que se pueden plantear hipótesis de bolsas de pobreza debidas a la exclusión de los ciclos económicos o de la cadena de control político, económico y religioso.

2. UN MODELO MULTIVARIADO

La transformación del territorio en época tardoantigua ha sido objeto de importantes discusiones en las últimas décadas, reabiertas recientemente gracias a la publicación del último volumen de C. Wickham (2005). En síntesis, si bien para el estudioso inglés la clave de los principales cambios que dieron lugar al final del mundo romano se encuentra en el registro económico, para explicar el final de las villas se basa en cambio en conceptos vinculados a la militarización de la sociedad, con las transformaciones del sistema de vida y de la cultura de las élites.

En realidad, creemos que el problema debe ser examinado área por área, teniendo en cuenta que en cada territorio hay que sopesar distintos factores en el ámbito de un modelo complejo en el que la arqueología puede aportar datos que, confrontados posteriormente con las fuentes escritas, permitirán proponer una interpretación multivariada del final de las villas.

1) Un primer aspecto fundamental que es necesario tener en cuenta es el sistema económico, que significa indagar el territorio en relación con los núcleos urbanos (ciudades antiguas en varias evoluciones que van desde ciudades en crisis hasta ciudades que desaparecen o ciudades que se desarrollan con nuevas funciones políticas y estratégicas) y a los *castra* como nuevos centros de referencia para los territorios subalternos. Los hallazgos de monedas, de pesos monetarios, de cerámicas de importación³⁵ confirman que estos centros continuaron atrayendo productos de mercados internacionales e interregionales (ánforas y sigillatas hasta el siglo vii, luego la llamada *pietra ollare*, pálido eco de las mercancías efectivamente intercambiadas). Los flujos de los bienes provenientes de los territorios dependientes se documentan ampliamente en ciudades y *castra* gracias a los análisis arqueozoológicos y paleoambientales³⁶ y en sentido contrario de producciones artesanales (objetos metálicos, de hueso, vidrio, etcétera). En un sistema disgregado como el de la época altomedieval las relaciones se desarrollan además según líneas en zigzag y en ámbitos espaciales con márgenes que se solapan y que resultan muy difíciles de reconstruir. Es probable que algunos bienes primarios llegasen a los mercados urbanos por iniciativa individual, como sucedía hasta hace poco tiempo con los productos de la agricul-

³⁵ Brogiolo (2006b) en relación a los *castra* alpinos.

³⁶ Cf. los efectuados en el Monte Barro, por ejemplo (Brogiolo y Castelleti, 1991).

- tura y del pequeño artesanado, pero a un nivel más alto no hay duda de que los intercambios fueran gestionados bajo el control político y administrativo de organismos superiores, como revela, para Italia, el tratado entre el rey Liutprando y los habitantes de Comacchio del 715.
- 2) Los testimonios relativos a la estratificación de la sociedad y, en particular, sobre las élites, son menos significativas y unívocas respecto a la época tardoantigua, cuando las lujosas residencias señalaban de manera indiscutible la presencia de aristocracias en la ciudad y el territorio. A partir del siglo VI son los ajuares funerarios los que sugieren la presencia aristocrática, aunque hay que tener cuidado con este tipo de datos, ya que los ajuares no la representan de modo lineal. A partir del siglo VII serán las iglesias funerarias privadas y el evergetismo hacia los lugares de culto lo que revelará la presencia de aristocracias. Existen, no obstante, diferencias sociales también en la estructura de los asentamientos que se reflejan tanto en la cultura material de los distintos asentamiento como en las características de la arquitectura residencial, con las residencias en *castra* o más tarde en las distintas tipologías de cabañas documentadas en algunos poblados y en la cultura material asociadas a sus habitantes, además de los análisis arqueozoológicos que permiten identificar diferencias sociales a partir de su dieta.³⁷
- 3) Un tercer elemento fundamental para entender la organización del territorio,

aunque difícil, sino imposible a veces, de valorar arqueológicamente, se refiere a la capacidad de control por parte de las aristocracias sobre los campesinos. Sabemos que durante la Antigüedad Tardía se consolidó una tendencia hacia la concentración de la propiedad rural en manos de grupos sociales privilegiados, propiedad que se caracterizaba por estar muy fragmentada y dispersa en una o varias provincias del Imperio, lo que condicionó un sistema de explotación de tipo indirecto a través de agricultores, más o menos dependientes jurídicamente, que trabajaban estas tierras a cambio del pago de una renta al propietario, que generalmente vivía en los núcleos urbanos.³⁸ Determinar hasta qué punto este tipo de organización se mantuvo durante la Alta Edad Media o si desapareció como consecuencia de la crisis del Imperio dando lugar a un nuevo sistema caracterizado por el predominio de comunidades campesinas independientes³⁹ es uno de los temas de debate que ocupa hoy en día a numerosos investigadores.

³⁸ Fundamentales para estas cuestiones los trabajos de Vera (1992-1993, 1997 o 1999, entre otros) y el volumen de Lo Cascio (1997). En particular sobre Hispania, véanse las oportunas reflexiones de Castellanos (1998).

³⁹ Idea formulada por Wickham (1988) en relación a la Toscana. Aunque posteriormente el mismo Wickham se muestra más cauto señalando cómo «It would be wrong, nonetheless, to generalise this model too readily to other parts of Italy, or even to other parts of Tuscany», subrayando que «In other areas again, some form of continuous hierarchy of dispersed settlement is likely, structured around rural estate-centres-some of them the heirs of the Roman villa network, as in Sicily, some of them new» (Wickham, 1999 y 2005).

³⁷ Como los realizados en el yacimiento de Pogibonsi (Valenti, 2004).

Bajo nuestro punto de vista, la ausencia de indicadores arqueológicos de estatus en el territorio no puede ser tomada apriorísticamente como prueba de un sistema carente de jerarquías o controles. Las fuentes textuales altomedievales indican la presencia de aristocracias propietarias, que seguían controlando la explotación del territorio, aunque obviamente a una escala territorial más limitada que la de los siglos iv y v. Hemos visto, además, que sí existen tenues indicios arqueológicos en aldeas —como Gózquez— de una planificación y control externo del sistema de gestión y explotación económica del asentamiento posiblemente dirigido desde los núcleos urbanos. Por otra parte, se intuye una presencia aristocrática en el territorio tras la desaparición de las villas y de algunos *castella*, en los que fuentes escritas y epigráficas del siglo v y vi dan testimonio de la presencia de personajes de alto rango pertenecientes a la esfera eclesiástica y al mundo civil y militar, como, a partir del siglo vii, en las iglesias «privadas» rurales.

Podemos limitarnos a privilegiar, como hacen gran parte de los historiadores y arqueólogos hoy en día, siguiendo las experiencias posprocesualistas, los aspectos socioculturales, o centrarnos, como propone Wickham con base en una tradición entre neopositivista y neomarxista, en los aspectos económicos, a nuestro parecer mucho más significativos e importantes, aunque, como recuerda Liebeschuetz (2001), no podemos olvidar que todos los cambios se desarrollan en un contexto político profundamente distinto res-

pecto al mundo tardoantiguo. Y es que el aspecto más relevante que distingue este periodo es el de la fragmentación respecto a un Imperio que, si bien con variantes de zona en zona, presentaba una unidad política, económica, social y cultural. No sólo porque ya no existe el Imperio, sino también, y fundamentalmente, porque su desintegración se vio acompañada de una prolongada estrategia de defensa que llevó a una militarización de la sociedad, al asentamiento forzado de poblaciones bárbaras y a la difusión de una nueva organización religiosa.⁴⁰

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M. (2005): «La vivienda en Emerita durante la Antigüedad Tardía: propuesta de un modelo para Hispania», en *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Las ciudades tardoantiguas de Hispania: cristianización y topografía*, Barcelona, pp. 121-150.
- (2007): «Diacronía de la vivienda señorial de Emerita (Lusitania, Hispania): desde las *domus* alto imperiales y tardoantiguas a las residencias palaciales omeyas (siglos i-ix)», en G. P. Brogiolo y A. Chavarría (eds.): *Archeologia e società nell'Alto Medioevo*, XI Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo, Mantua, e. p.
- ARCE, J. (2006): «*Villae* en el paisaje rural de Hispania romana durante la Anti-

⁴⁰ El presente texto ha sido realizado íntegramente a dos manos, aunque, a fines curriculares, indicamos que los capítulos 1 y 2 son de A. Chavarría y el capítulo 3 de G. P. Brogiolo.

- güedad Tardía», en A. Chavarría Arnau, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, anejos de *AEspA* (Madrid), núm. 39, pp. 9-15.
- ARTHUR, P. (2004): «From Vicus to Village: Italian Landscapes, AD 400-1000», en N. Christie (ed.): *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot, pp. 103-133.
- AUGENTI, A. (2004): «Fonti archeologiche per l'uso del legno nell'edilizia medievale in Italia», en P. Galetti (ed.): *Civiltà del legno. Per una storia del legno come materia per costruire dell'Antichità ad oggi*, Bologna, pp. 37-55.
- AZKÁRATE, A., y J. A. QUIRÓS (2001): «Arquitectura doméstica altomedieval en la península ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (País Vasco)», *Archeologia Medievale*, núm. 28, pp. 25-60.
- BALMELLE, C. (2001): *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule, Aquitania*, supl. 10, Burdeos.
- BLANCHARD-LEMÉE, B. (1981): «La villa à mosaïques de Mienne-Marboué (Eure-et-Loire)», *Gallia*, núm. 39, pp. 63-83.
- BONIN, T. (2000): «Le site de Chessy et l'occupation du sol en Île-de-France (vie-xe siècles)», *Archéologie Médiévale*, núm. XXIX, pp. 1-68.
- BROGIOLO, G. P. (ed.) (1994): *Edilizia residenziale tra v e VIII secolo, IV Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia centrosettentrionale. Monte Barro-Galbiate (Lecco)*, 1993, Mantua.
- (ed.) (1996): *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra Tarda Antichità e Altomedioevo, I Convegno Archeologico del Garda, Gardone Riviera-Brescia, 1995*, Mantua.
- (1997a): «Le ville rustiche e l'organizzazione del territorio per ilacustre», en E. Roffia (ed.): *Ville romane sul lago di Garda*, Brescia, pp. 245-269.
- (1997b): «Continuità tra tarda antichità e altomedioevo attraverso le vicende delle villae», en E. Roffia (ed.): *Ville romane sul lago di Garda*, Brescia, pp. 299-313.
- (2002): «Oratori funerari tra VII e VIII secolo nelle campagne transpadane», *Hortus Artium Medievalium*, núm. 8, pp. 8-31.
- (2006a): *Dalle domus alla corte regia. S. Giulia di Brescia. Gli scavi dal 1980 al 1992*, Florencia.
- (2006b): «Fortificazioni e insediamenti nel territorio gardesano tra Tarda Antichità e Altomedioevo», en G. P. Brogiolo, M. Ibsen y C. Malaguti: *Archeologia a Garda e nel suo territorio (1998-2003)*, Florencia, pp. 9-31.
- y L. CASTELLETTI (1991): *Archeologia a Monte Barro. I: Il grande edificio e le torri*, Lecco.
- y S. GELICHI (1996): *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*, Florencia.
- y A. CHAVARRÍA ARNAU (2003): «Chiese e insediamenti tra v e VI secolo: Italia settentrionale, Gallia meridionale e Hispania», en G. P. Brogiolo (ed.): *Chiese e insediamenti nelle campagne tra v e VI secolo, IX Seminario sul Tardo Antico e l'alto Medioevo, Garlate, 26-28 settembre 2002*, Mantua, pp. 9-37.
- y A. CHAVARRÍA ARNAU (2005): *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da*

- Costantino a Carlo Magno, Florencia (2.^a ed. 2007).
- A. CHAVARRÍA ARNAU y M. VALENTI (eds.) (2005): *Dopo la fine delle ville: evoluzione nelle campagne tra VI e IX secolo*, XI Seminario sul Tardoantico e l'Alto Medioevo, Gavi, 8-10 maggio 2004, Mantua.
- y A. CHAVARRÍA ARNAU (2006): «Dai vandali ai longobardi: osservazioni sull'insediamento dei barbari nelle campagne dell'occidente», en G. Berndt y R. Steinacher (eds.): *Das Reich der Vandalen und seine Vorgeschichte(n)*, Viena, e. p.
- BURCH, J., y otros (2006): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. El castellum*, Gerona.
- CASCIO, E. Lo (ed.) (1997): *Terre, proprietari e contadini dell'Impero romano. Dall'affitto agrario al colonato tardoantico*, Roma.
- CASTELLANOS, S. (1998): «Terminología textual y relaciones de dependencia en la sociedad hispanovisigoda. En torno a la ausencia de *coloni* en las *Leges Visigothorum*», *Gerión*, núm. 16, pp. 451-460.
- e I. MARTÍN VISO (2005): «Local articulation of central power in the North of the Iberian Peninsula (500-1000)», *Early Medieval Europe*, núm. 13.1, pp. 1-42.
- CONTRERAS MARTÍNEZ, M. (2006): «Evolución del ritual funerario entre los ss. VI y VIII d. de C. en el asentamiento de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid)», en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín de Pablos (eds.): *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. v-vii). Balance y perspectivas*, BAR IS 1534, Oxford, pp. 273-288.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (1996): «Transformaciones arquitectónicas de los establecimientos rurales en el nordeste de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía», *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, núm. 10, pp. 165-202.
- (2004a): «Osservazioni sulla fine delle ville in Occidente», *Archeologia Medievale*, núm. 31, pp. 7-19.
- (2004b): «Interpreting the transformation of late roman villas: the case of Hispania», en N. Christie (ed.): *Landscapes of Change*, Aldershot, pp. 67-102.
- (2005a): «Dopo la fine delle ville: le campagne iberiche in epoca visigota», en G.P. Brogiolo, A. Chavarría y M. Valenti (eds.): *Dopo la fine delle ville: Le campagne tra VI e IX secolo*, X Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo (Gavi 8-10 maggio 2004), Mantua, pp. 263-285.
- (2005b): «Villas in Hispania during the fourth and fifth centuries», en K. Bowes y M. Kulikowski: *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden-Boston, pp. 519-555.
- (2006): «Aristocracias, villas e iglesias en la Hispania tardoantigua (siglos iv-v): ¿otro mito historiográfico?», *Rivista di Archeologia Cristiana*, núm. LXXXII, e. p.
- (2007a): *El final de las uillae en Hispania (siglos iv-vii)*, Bibliothèque de l'Antiquité Tardive, 7, Turnhout.
- (2007b): «*Splendida sepulcra ut posterius audiant*. Aristocrazie, mausolei e chiese nelle campagne tardoantiche», en G. P. Brogiolo y A. Chavarría (eds.): *Archeologia e società nell'Alto Medioevo*, XI Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo, Mantua, e. p.

- ESCALONA MONGE, J. (2002): *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana: la formación del alfoz de Lara*, BAR IS, 1079, Oxford.
- FINO, M. de (2005): «Proprietà imperiali e diocese rurali paleocristiane dell'Italia tardoantica», en G. Volpe y M. Turchiano (eds.): *Paesaggi e insediamenti rurali in Italia meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, *Atti del I Seminario sul Tardoantico Altomedioevo in Italia meridionale* (Foggia 12-14 febbraio 2004), Bari, pp. 691-702.
- FRANCOVICH, R. (2004): «Villaggi dell'Altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica», en M. Valenti: *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane: paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Florencia, pp. IX-XXII.
- y R. HODGES (2003): *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, Londres.
- HALSALL, G. (1995): *Settlement and Social Organisation. The Merovingian region of Metz*, Cambridge.
- ISLA FREZ, A. (2001): «Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda», *Arqueología y Territorio Medieval*, núm. 8, pp. 9-19.
- JUAN, E., y J. V. LERMA (2000): «La villa áulica del Pla de Nadal (Riba-roja de Túria)», en A. Ribera (ed.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 135-142.
- LEWIT, T. (1991): *Agricultural Production in the Roman Economy, A.D. 200-400*, BAR IS, 568, Oxford, 1991; reed. 2004: *Villas, Farms and the Late Roman Rural Economy (third to fifth centuries AD)*.
- (2003): «“Vanishing Villas”: What happened to elite rural habitation in the West in the 5th and 6th centuries A. D.?», *JRA*, núm. 16, pp. 260-275.
- (2005): «Bones in the Bathhouse: re-evaluating the notion of “squatter occupation” in 5th-7th century villas», en G. P. Brogiolo, A. Chavarría Arnau y M. Valenti (eds.): *Dopo la fine delle ville: evoluzione nelle campagne tra VI e IX secolo* (Documenti di Archeologia, 39), Mantua, pp. 251-262.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. (2001): «Late Antiquity and the concept of decline», *Nottingham Medieval Studies*, núm. 45, pp. 1-11.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005): «Los orígenes de la parroquia rural en el occidente de Hispania (siglos IV-IX) (Provincia de Gallaecia y Lusitania)», en C. Delaplace (dir.): *Aux origines de la paroisse rural en Gaule meridionale (IV^e-IX^e siècles)*, París, pp. 193-228.
- (2006): «Entre la villa y la aldea. Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VII)», en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín de Pablos (eds.): *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII). Balance y perspectivas*, BAR IS 1534, Oxford, pp. 19-59.
- MARTÍN VISO, I. (2006): «Central Places and the territorial Organization of Communities: The Occupation of Hilltop Sites in Early Medieval Northern Castile», en W. Davies, G. Halsall y A. Reynolds: *People and space in the Middle Ages 300-1300*, Turnhout, pp. 167-185.
- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. (2006): «Arquitectura cristiana en Hispania durante la Antigüedad Tardía», en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín

- de Pablos (eds.): *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica»* (ss. v-vii). *Balance y perspectivas*, BAR IS 1534, Oxford, pp. 109-145.
- MARTÍNEZ MELÓN, I. (2006): «El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos i-ix d. de C.): evolución de la terminología», en A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, anejos de *AEspA* (Madrid), núm. 39, pp. 113-132.
- ORTALLI, J. (1996): «La fine delle ville romane: esperienze locali e problemi generali», en G. P. Brogiolo (ed.): *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra tarda antichità e alto medioevo, I Convegno Archeologico del Garda, Gardone Riviera-Brescia, 1995*, Documenti di Archeologia, 11, Mantua, pp. 9-18.
- PANTÒ, L., y L. PEJRANI BARICCO (2001): «Chiese nella campagne del Piemonte in età tardolombarda», en G. P. Brogiolo (ed.): *Le chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia settentrionale*, VIII Seminario sul Tardoantico e l'Alto Medioevo in Italia settentrionale (Garda 2000), Mantua, pp. 17-54.
- PEJRANI BARICCO, L. (ed.) (2004): *Presenze longobarde. Collegno nell'Alto Medioevo*, Turín.
- (2007): «Longobardi da guerrieri a contadini. Le ultime ricerche in Piemonte», en G. P. Brogiolo y A. Chavarría (eds.): *Archeologia e società nell'Alto Medioevo, XI Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo*, Mantua, e. p.
- POHL, W. (2000): *Le origini etniche dell'Europa*, Roma.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., y A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO (2006): «Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (v-xth centuries)», *Archeologia Medievale*, núm. xxxiii, pp. 79-128.
- RIPOLL, G., y J. ARCE (2000): «The Transformation and End of Roman Villae in the West (Fourth-Seventh Centuries). Problems and Perspectives», en G. P. Brogiolo, N. Gauthier y N. Christie (eds.): *Towns and their Territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden/Boston/Colonia, pp. 63-114 (trad. esp.: G. Ripoll y J. Arce: «Transformación y final de las uillae en Occidente [siglos iv-viii]: Problemas y perspectivas», *Arqueología y Territorio Medieval*, núm. 8 [2001]).
- ROMIZZI, L. (2006): «Le ville tardo-antiche in Italia», en A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, anejos de *AEspA* (Madrid), núm. 39, pp. 37-59.
- ROSSELLÓ MESQUIDA, M. (2005): «El *territorium* de Valentia a l'Antiguitat tardana», en *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, pp. 279-304.
- SANTANGELI VALENZANI, R. (2004): «Abitare a Roma nell'Alto Medioevo», en L. Paroli y L. Venditelli (eds.): *Roma dall'Antichità al Medioevo. II: Contesti tardo antichi e altomedievali*, Milán, pp. 41-59.
- SCHNEIDER, L. (2001): «*Oppida et castra* tardo-antiques. À propos des établissements de hauteur de Gaule méditerranéenne», en P. Ouzoulias, C. Pellecuer, C. Raynaud, P. Van Ossel y P. Garmy (ed.): *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité, Actes du Colloque Ager (Montpellier, 1998)*, Antibes, pp. 433-448.
- (2004): «Entre Antiquité et Haut Mo-

- yen Âge: traditions et renouveau de l'habitat de hauteur dans la Gaule du sud-est», en M. Fixot (ed.): *La Méditerranée de P.-A. Février 10 ans après, Actes du Colloque de Fréjus en l'honneur de P.-A. Février (7 et 8 avril 2001)*, Aix-en-Provence, pp. 173-199.
- (2005): «Dynamiques spatiales et transformations de l'habitat en Languedoc méditerranéen durant le Haut Moyen Âge (VI^e-IX^e s.)», G. P. Brogiolo, A. Chavarría Arnau y M. Valenti (eds.): *Dopo la fine delle ville: evoluzione nelle campagne tra VI e IX secolo*, XI Seminario sul Tardoantico e l'Alto Medioevo (Gavi, 8-10 maggio 2004), Mantua, pp. 287-312.
- SFAMENI, C. (2006): *Ville residenziali nell'Italia tardoantica*, Bari, 2006.
- THEUWS, F., y H. E. HIDDINK (1997): «Der Kontakt zu Rom», en *Die Franken. Wegbereiter Europas 5. bis 8. Jahrhundert n. Chr.*, Maguncia, pp. 66-80.
- VALENTI, M. (2004): *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane: paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Florencia.
- (2005): «La formazione dell'insediamento altomedievale in Toscana. Dallo spessore dei numeri alla costruzione dei modelli», en G. P. Brogiolo, A. Chavarría y M. Valenti (ed.): *Dopo la fine delle ville: Le campagne tra VI e IX secolo*, X Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo (Gavi 8-10 maggio 2004), Mantua, pp. 193-219
- (2007): «Aristocrazie ed élites, deboli e forti, nella Toscana tra VI e X secolo», en G. P. Brogiolo y A. Chavarría (eds.): *Archeologia e società nell'Alto Medioevo*, XI Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo, Mantua, e. p.
- VAN OSSEL, P. (1992): *Établissements ruraux de l'Antiquité tardive dans le nord de la Gaule* (51e suppl. à Gallia).
- y P. OUZOULIAS (2000): «Rural settlement economy in Northern Gaul in the Late Empire: an overview and assessment», *JRA*, núm. 13, pp. 133-160.
- y P. OUZOULIAS (2001): «La mutation des campagnes de la Gaule du Nord entre le milieu du III^e siècle et le milieu du ve siècle. Où en est-on?», en M. Lodewijckx (ed.): *Belgian Archaeology in a European Setting*, 2, Lovaina, pp. 231-245.
- VERA, D. (1992-1993): «Schiavitù rurale e colonato nell'Italia imperiale», *Scienze dell'antichità. Storia archeologia antropologia*, núm. 6-7, Roma, pp. 291-339.
- (1997): «Le forme del lavoro rurale: aspetti della trasformazione dell'Europa romana fra tarda Antichità e Alto Medioevo», en *LIV Sett. CISAM*, Espoleto, pp. 293-338.
- (1999): «I silenzi di Palladio e l'Italia: osservazioni sull'ultimo agronomo romano», *AnTard.*, núm. 7, p. 283-297.
- (2005): «I paesaggi rurali del Meridione Tardoantico: bilancio consuntivo e preventivo», en G. Volpe y M. Turchiano (eds.): *Paesaggi e insediamenti rurali in Italia meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo*, *Atti del I Seminario sul Tardoantico Altomedioevo in Italia meridionale (Foggia 12-14 febbraio 2004)*, Bari, pp. 23-38.
- VIGIL ESCALERA, A. (2000): «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión», *AEspA*, pp. 223-252.
- (2003): «Los poblados de época visigoda del sur de Madrid: algunos aspectos económicos y sociales», en *I Con-*

- greso del Instituto de Estudios Históricos del sur de Madrid Jiménez de Gregorio, Alcorcón, pp. 51-58.
- (2006): «El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica», en J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera y J. Morín de Pablos (eds.): *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII). Balance y perspectivas*, BAR IS 1534, Oxford, pp. 89-108.
- VOLPE, G. (1996): *Contadini, pastori e mercanti nell'Apulia tardoantica*, Bari.
- (1998): *San Giusto. La villa, le ecclesiae. Primi risultati dagli scavi nel sito rurale di San Giusto (Lucera): 1995-1997*, Bari.
- (2005) «Paesaggi e insediamenti rurali dell'Apulia tardoantica e altomedievale», en G. Volpe y M. Turchiano (eds.): *Paesaggi e insediamenti rurali in Italia meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo, Atti del I Seminario sul Tardoantico Altomedioevo in Italia meridionale (Foggia 12-14 febbraio 2004)*, Bari, pp. 299-314.
- y M. TURCHIANO (eds.) (2005): *Paesaggi e insediamenti rurali in Italia meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo, Atti del I Seminario sul Tardoantico Altomedioevo in Italia meridionale (Foggia 12-14 febbraio 2004)*, Bari.
- G. de FELICE, M. TURCHIANO (2005): «Faragola (Ascoli Satriano). Una residenza aristocratica tardoantica e un "villaggio" altomedievale nella valle del Carapelle: primi dati», en G. Volpe y M. Turchiano (eds.): *Paesaggi e insediamenti rurali in Italia meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo, Atti del I Seminario sul Tardoantico Altomedioevo in Italia meridionale (Foggia 12-14 febbraio 2004)*, Bari, pp. 265-298.
- G. de FELICE y M. TURCHIANO (2006): «La villa tardoantica di Faragola (Ascoli Satriano) in Apulia», en A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, anejos de AEspA (Madrid), núm. 39, pp. 221-251.
- WICKHAM, C. (1988): «L'Italia e l'Alto Medioevo», *Archeologia Medievale*, núm. 15, pp. 105-124.
- 1999: «Early Medieval archaeology in Italy: the last twenty years», *Archeologia Medievale*, núm. xxvi, pp. 7-20.
- 2005: *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford.